



ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA

CONSEJO DIOCESANO DE MADRID
BOLETÍN ARCHIDIOCESANO

Noviembre 2025 **n.º 1.457**



- 1 | Editorial**
- 2 | De nuestra Vida**
- 2 | ¿Por qué adoramos en comunidad?
- 4 | Releyendo a nuestro fundador
- 6 | Crónica del día de la Familia Adoradora
- 8 | Vigilia de Difuntos, Apostolado de Oración y Necrológicas
- 9 | Crónica Vigilia Inauguración Curso adorador
- 10 | Retiro Adviento, Pleno Diocesano y Vigilia de Cristo Rey
- 11 | La voz del Papa**
- 13 | Misterios del Rosario**
- 14 | Tema de Reflexión**
- 16 | Rincón poético**
- 17 | Calendario litúrgico**
- 19 | Doctores de la Iglesia**
- 21 | Recordemos a la Iglesia perseguida**
- 23 | La Silla**
- 25 | Catecismo de la Iglesia Católica**
- 27 | Calendario de Vigilias**
- 29 | Cultos en la Capilla de la Sede**
- 29 | Rezo del Manual**



Portada:
La Anunciación
Fra Angélico (1425)



Edita: ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA
CONSEJO DIOCESANO DE MADRID.
Domicilio: C/ Barco, 29, 1.º 28004 Madrid
Tel. y Fax: 915 226 938 anemadrid1877@gmail.com
X @anemadrid1877 www.ane-madrid.org
Redacción: A. Caracuel, M. Escaso, A. Blanco, F. Garrido, A. Rodríguez de Robles, D. Ruiz.
Diseño, maquetación e impresión: Gráficas Arias Montano, S.A.
Depósito Legal: M-7548-2011
Cuenta Bancaria para cuotas y donativos:
ES30 0075 0123 5506 0096 9468
Código BIZUM: 07285

148 Años de fidelidad

A las nueve y media de la noche del día 3 de noviembre de 1877, se reunieron en la iglesia de San Antonio del Prado de Madrid, siete caballeros españoles capitaneados por Luis de Trelles y Noguerol para celebrar la primera vigilia, naciendo así la Adoración Nocturna Española, cuyo 148 aniversario celebramos.

Al dar gracias al Señor por tan larga vida, recordamos cuales son los fines principales de nuestra obra y que nosotros hemos de procurar cumplir:

- Adorar con amor al mismo Cristo.
- Adorar con Cristo al Padre «en espíritu y en verdad»
- Ofrecerse con Él, como víctimas penitenciales, para la salvación del mundo y para la expiación del pecado.
- Orar, permanecer amorosamente en la presencia de Aquel que nos ama.

Felicidades a todos por esta hermosa efemérides y que Jesús Sacramentado nos haga fieles en el cumplimiento de nuestras obligaciones como adoradores. ■



¿Por qué adoramos en Comunidad?

En nuestro boletín correspondiente al pasado mes de septiembre nos cuestionábamos por qué somos adoradores nocturnos, y se planteaban varios interrogantes. En el boletín de octubre (¿por qué adoramos de noche?) se reflexionaba sobre los dos primeros, pero quedan otros que nos siguen cuestionando.

¿Por qué es diferente un adorador nocturno de un adorador que cubre un turno de noche en una capilla de adoración permanente?

Velar ante el Santísimo es una admirable y meritoria ocupación; hacerlo de noche supone imitar a Cristo cuando oraba al Padre y sacrificar al Señor el reposo de la noche. Encomiable es, pues, el compromiso del adorador que, semana tras semana, dedica una hora nocturna a acompañar a Jesús Sacramentado.

Pero, por su parte, «la Adoración Nocturna tiene por fin adorar y velar ante Jesucristo Sacramentado durante las horas de la noche, en representación de toda la Humanidad, comunitariamente, y de acuerdo con el espíritu y las normas de la Liturgia de la Iglesia»¹.

Vemos, sí, que se adora y vela durante las horas de la noche, aunque hay que matizar

que lo que se realiza es una vigilia que se prolonga durante toda o gran parte de la noche —no sólo una hora— y que se realiza una vez al mes, no cada semana. Pero centrémonos en las otras características.

Adoramos en comunidad

Nos reunimos, celebramos juntos la Eucaristía, oramos juntos e incluso durante los períodos de oración personal lo hacemos con un espíritu común, por las intenciones comunes que se han establecido y en **nombre de la Iglesia**. La oración tiene más fuerza porque se realiza **comunitariamente** y **en representación de toda la Humanidad**.

«Por ello nuestra oración en las Vigilias, sin olvidar nuestras necesidades particulares tiene siempre proyección universal: pedimos por las necesidades de la Iglesia y particularmente por la intención colectiva que se nos encomienda cada noche»².

Sí, oramos en comunidad. Con ese espíritu se creó la ANE y así nos insiste el venerable Luis de Trelles:

«La oración mental hecha en común, aunque también somos pecadores, coadyuva a la acción perenne de Cristo, que vive en el Santísimo Sacramento para interceder por nosotros; ésta es nuestra vocación. [...] «Olvidándose de sí propio atrae al hombre y alcanza entrar en la Comunión de los San-

¹ Estatutos de la Adoración Nocturna Española, art. 1.º.

² Ideario de la Adoración Nocturna Española, 17. c.

tos», que forma la solidaridad con Cristo y con nuestros hermanos que, a su vez, piden por nosotros.

Este procedimiento de abnegación y sacrificio logra grandes efectos de aprovechamiento del prójimo y de la propia perfección»³.

Adoramos con vocación de expiación, desagravio y reparación.

Nuestra adoración tiene carácter expiatorio y de reparación. Así nos lo recuerda nuestro fundador:

«Adorar, orar y reparar, y de este modo merecer para sí y para nuestros hermanos: esta es nuestra vocación, como guardias nocturnos del Señor. Y en la oración no hemos de ser egoístas, ni aun con el único egoísmo excusable, quiero decir que no hemos de orar por nosotros solos. Como los vigilantes nocturnos velan por la seguridad de los que descansan, esto es, de los que no velan, hemos de orar por los que no oran»⁴.

Como expresamos ante el Santísimo en nuestras vigili-
as:

«Para velar contigo esta noche, uniéndonos a tu oración y a tu adoración al Padre, uniéndonos a tu inmolación por toda la humanidad, ¡Venimos, Señor, a tu presencia!»⁵.

Por eso son elemento esencial de nuestras vigili-
as las Preces Expiatorias, en las que afirmamos que *«nos sentimos sinceramente responsables de un mundo al que pertenecemos, que estamos contribuyendo a forjar, y con el que estamos comprometidos especialmente por tu amor. Avergonzados de nuestras obras, fruto del olvido o rechazo culpable de tus enseñanzas, te pedimos perdón y ayuda»⁶.*

Comunidad adoradora y orante, nocturna, en nombre de la Iglesia y con intención expiatoria. Así se nos dice en nuestro Ideario:

«Cada Turno de Adoradores se siente una célula de la Iglesia.

Representa a la Iglesia en la misión de adorar velando en la noche en lugar de los demás hermanos que descansan [...] por el sacrificio de la noche y la plegaria de expiación, unida a la celebración y adoración eucarística, aplica el valor redentor del sacrificio de Cristo confiado a su Iglesia. El grupo de Adoradores de la Vigilia ejerce el sacerdocio común de los fieles, propio del Pueblo de Dios, “Pueblo sacerdotal”⁷.

Decíamos al principio que adoramos y velamos «de acuerdo con el espíritu y las normas de la Liturgia de la Iglesia». Es otro aspecto importante de nuestro carisma, pero lo veremos en el boletín del próximo mes. ■

³ Discurso en Junta General de Adoradores, en Zaragoza, LS 1887 p.222; recogido en «La Senda Eucarística», de J. Pastor Vallvé y M^a Teresa Tuñas. Málaga 2005.

⁴ Máximas del venerable Luis de Trelles. Enero, n^o 27.

⁵ De la oración de presentación de adoradores, correspondiente a esquema de Domingo II. Manual ANE, pág. 99.

⁶ Preces Expiatorias, manual de la Adoración Nocturna Española, pág. 449.

⁷ Ideario de la Adoración Nocturna Española, 17.g

Releyendo a Nuestro Fundador (3)

Este mes de noviembre se inicia con una efeméride, un nuevo aniversario de la celebración de la primera vigilia, que supuso el nacimiento de la Adoración Nocturna Española. ¡Sólo dos años faltan para ese importante hito, los 150 años de existencia y oración de nuestra asociación!

Insistimos en que es fundamental que nos mantengamos fieles al espíritu que nuestro fundador quiso infundir en la ANE; gracias a eso hemos llegado hasta aquí, debemos conservar esa esencia si no queremos decaer tras la conmemoración.

Hoy traemos la última parte del discurso —pronunciado por don Luis de Trelles en Tarragona— que iniciamos en el número de septiembre. Hoy nos insiste en la naturaleza expiatoria y de reparación que tienen nuestras vigiliass, un carácter primordial de la Adoración Nocturna.

En próximos boletines seguiremos recordando reflexiones y máximas de nuestro fundador.

«...

Debemos, finalmente, ofrecer nuestro pobre sacrificio para satisfacer la deuda de los que no se sacrifican; debemos, en cuanto podamos, ser reparadores de las diversas ofensas. Reparar es expiar la ofensa por el sufrimiento libre y el amor del Dios ofendido. Jesús Sacramentado es el verdadero y solo reparador:

como lo fue en el Calvario, continúa siéndolo por el mismo sacrificio renovado incesantemente sobre nuestros altares. Pero Él se digna asociar al hombre a la obra redentora, y alrededor de la Eucaristía es en donde forma ese numeroso ejército de almas mortificadas, de mártires voluntarios del mal del mundo.

En esa fuente inagotable de vigor y de vida beben su inspiración tantas almas generosas, que se sujetan a una obediencia perpetua para expiar las rebeldías del Universo, abrazan la pobreza voluntaria para reparar todas sus codicias, y juran castidad perfecta para lavar la atmósfera de los miasmas de sus impurezas. En ese fuego divino se templan aquellas almas verdaderamente fuertes, que renuncian a los goces legítimos del mundo para equilibrar sus locas alegrías, ayunan para reparar sus intemperancias, afligen voluntariamente su carne para compensar sus disoluciones.

Si nosotros, por nuestra miseria y flojedad, no nos sentimos con tantos bríos, si no podemos formar en ese ejército de almas esforzadas, si sólo en la última línea podemos figurar entre los adoradores al Santísimo, podemos, empero, y debemos, haciendo de la necesidad virtud, sufrir con espíritu de expiación los trabajos, fatigas, injurias, incomodidades, aflicciones en que tropezamos a cada paso en este valle de lágrimas.

Cuando el Dios de nuestros altares reporta de los hombres infinitas más ofensas que

obsequios, no basta un culto de adoración y de oración, es preciso que sea también de reparación. No os faltarán en el espacio de un mes, es decir, de una Vigilia a otra, multitud de ocasiones para ir reuniendo vuestro hacecillo de mirra que ofrecer ante el Tabernáculo, que junto con el incienso de la oración embalsame vuestros memoriales o peticiones depositadas en la bandeja expuesta toda la noche al pie del altar y las eleve hasta el trono Altísimo.

¿Somos pobres? ¿No tenemos ni sabemos allegar nada que ofrecer de nosotros mismos? Pues bien: ¿No sabemos que somos guardias de un Rey infinitamente rico, y tan generoso como rico? Acaso cuando al terminar la Vela nocturna nos devuelve la visita por medio de la Sagrada Comunión, dándonos a sí mismo, ¿no nos da también todas sus cosas? Sus méritos, sus satisfacciones, sus virtudes, su amor, las privaciones y soledad de la cárcel del Sagrario, la paciencia incesante que allí ejercita... ¡Oh, qué tesoro tan inefable pone en nuestras manos para ofrecer en reparación de las divinas ofensas! No lo olvidéis nunca, mis amados consocios, y nunca, ni una sola Vigilia, dejéis de coronarla con la Sagrada Comunión, aprovechando de un modo especial el tiempo de la Misa, que después de ella se celebra, para cumplir con el deber de reparadores.

He ahí, señores, sucinta y desaliñadamente expuestos los tres fines a que, en mi pobre concepto, se ordena la vela nocturna: adoración, oración, reparación; he ahí a qué somos llamados como adoradores y guardias de Jesús Sacramentado. Seamos fieles a nuestra vocación, procuremos realizarla

con la perfección posible. Seamos ante todo constantes; porque el que pone la mano al arado y vuelve los ojos atrás no es apto para el reino de los cielos (Lc 9, 62); hagamos con gusto y prontitud nuestro pobre sacrificio; porque al que da con alegría, ama el Señor (2Cor 2, 7); obremos con espíritu de fe enérgica y activa para que nuestras obras no degeneren en rutinarias o procedan impulsadas tan solo por el deseo de hacer lo que otros hacen; porque Dios es espíritu, y en espíritu y verdad quiere ser adorado (Jn 4, 24); seamos, en fin, fervorosos, porque los corazones tibios provocan náusea (Ap 3, 16) a aquel Corazón divino, que es en el Tabernáculo un volcán de amor inextinguible.

De esta suerte, las horas breves que sacrificemos a Jesús Sacramentado serán las de mayor consuelo para nuestro espíritu en la hora suprema de la muerte; las noches de vela consagradas a su guardia se convertirán en claro día sin ocaso, piélago de luz, de dicha y felicidad, en que el Rey de la gloria vestirá a sus guardias de honor la librea de la inmortalidad, pondrá cetro en sus manos y diademas en sus sienes, para que reinen con él en perpetuas eternidades».



Crónica del Día de la Familia

El pasado 20 de septiembre celebramos el Día de la Familia Adoradora con una peregrinación a Alcalá de Henares. Resultó una hermosa jornada de oración y convivencia con una nutrida participación de adoradores y algunos familiares y simpatizantes. En total 95, de los que 90 participaron en la comida de hermandad.

Ese sábado celebraba Alcalá la festividad de su patrona, la Virgen del Val, con diversos actos en la Catedral que hicieron modificar el orden que se había previsto para los actos litúrgicos, pero no se redujo el tiempo programado.

Tras el encuentro inicial ante la fachada de la Catedral, los adoradores entraron en la Capilla del Santísimo, abarrotada, donde gozaron de una hora de adoración. Poco antes de las 11, se salió para formar procesión, precedida por las banderas presentes, cruzando la Puerta Santa para entrar de nuevo a la Capilla del Santísimo, donde tuvo lugar una Eucaristía concelebrada por el director espiritual diocesano, D. Miguel Ángel Arribas y D. Juan Pedro Barreira, director espiritual del Turno 52.

Tras la Eucaristía, el deán de la catedral realizó una breve descripción histórica y artística de la seo, tras la que se realizó

una visita completa, a cuya finalización y, para evitar interferencia con un acto que presidía el Sr. Obispo en la catedral, los adoradores se desplazaron, con las banderas al frente y cantando himnos, al convento de las Carmelitas, en cuyo templo se rezó el Santo Rosario. Dicho cambio resultó ser una bendición más



Oración antes de cruzar la Puerta Santa



El grupo ante el convento de las Carmelitas

para este día, ya que el precioso templo, con bellas imágenes, nos hizo gozar aún más de la oración.

A las dos de la tarde el grupo se desplazó al restaurante concertado, donde se disfrutó de un abundante y delicioso menú y, sobre todo, de compartir casi dos horas juntos.

El hecho negativo fue la seria indisposición de una adoradora que obligó a llamar a la asistencia sanitaria, que la trasladaron al hospital donde, pasadas unas horas, fue dada de alta y comenzó su recuperación.

Tras un tiempo de paseo por el centro de Alcalá, los adoradores iniciaron el regreso a sus hogares, con la indulgencia plenaria obtenida y con el ánimo encendido tras esta jornada de oración y convivencia.

En definitiva, un día memorable para nuestra asociación diocesana. ■



Adoración en la capilla del Santísimo de la Catedral



Santo Rosario en la capilla de las Carmelitas

Vigilia general de difuntos



El SÁBADO, día 1 de noviembre, todas las Secciones de la Diócesis de Madrid celebrarán la VIGILIA GENERAL DE DIFUNTOS.

Será una gran oportunidad para, además de rezar por nuestros amigos y familiares difuntos, reflexionar individualmente sobre la muerte en relación con los múltiples aspectos de la realidad humana.

En ella haremos memoria de nuestros hermanos que han dejado este mundo. Sus cuerpos, como los de todos nosotros, serán transformados en el día de la resurrección de la carne, entonces gloriosa y perdurable.

Por lo que respecta a la Sección de Madrid la Vigilia se celebrará en la Basílica de la Milagrosa (C/ García de Paredes, 45) dando comienzo a las 22 horas. ■

Apostolado de la oración

Intenciones del Papa para el mes de noviembre 2025

Por la prevención del suicidio

Oremos para que las personas tentadas por el suicidio encuentren en su comunidad el apoyo, el cuidado y el amor que necesitan y se abran a la belleza de la vida. ■



• Necrológicas •

- **D. José Martín Rubio**, Adorador activo y durante quince años Jefe de Turno de la Sección de Fuencarral, del Turno San Miguel Arcángel.
- **Dña. Pilar Muela Lastra**, Adoradora del Turno 20, Ntra. Sra. de las Nieves.

¡Dales, Señor, el descanso eterno!

Crónica de la Vigilia de Inauguración del Curso Adorador

En la noche del pasado 4 de octubre, festividad de San Francisco de Asís, celebramos nuestra vigilia especial en honor de San Pascual Bailón con la que dimos comienzo oficial al curso adorador.

A las nueve de la noche se reunieron los adoradores presentes, en número aproximado de 125, en la iglesia dedicada a la Inmaculada y San Pascual Bailón, perteneciente al monasterio de las religiosas Clarisas.

Tras el rezo del santo Rosario dio inicio la Eucaristía con Vísperas, presidida por nuestro director espiritual diocesano, D. Miguel Ángel Arribas. En la homilía, D. Miguel Ángel destacó las dos ideas principales del Evangelio proclamado: «Auméntanos la fe» y «Somos siervos inútiles», enlazando ambas ya que la fe nos conduce a la fidelidad, la fidelidad a la confianza y la confianza al abandono. Señaló que Dios nos da el trabajo que somos capaces de hacer, no más; nos ha elegido, pero necesita nuestra colaboración confiada para servir a los demás en nombre de Cristo y por Cristo.

Tras la homilía, se procedió a la bendición e imposición de insignias a seis nuevos adoradores y a tres adoradores veteranos, que realizaron o renovaron su compromiso adorador, besando a continuación la bandera de la ANE representada por la de la Sección Primaria.

Al concluir la Eucaristía quedó expuesto el Santísimo Sacramento y, tras recitar juntos la presentación de adoradores,

disfrutamos de una hora de adoración en silencio, rematada por el rezo del Oficio de Lecturas, preces expiatorias y alabanzas de desagravio antes de proceder a la Bendición y Reserva de SDM. Finalizó la vigilia cantando a Nuestra Señora y rezando la oración conmemorativa del 150 aniversario de la fundación de la ANE.

Como remate amable, las hermanas nos permitieron adquirir los deliciosos dulces que preparan, haciendo más grata, si cabe, la despedida. ■



El próximo 30 de noviembre de 2025 a las 10:00h. en el Templo Eucarístico de San Martín de Tours (calle Desengaño 26), se realizará de forma conjunta con la Adoración Nocturna Femenina Española (ANFE) el Retiro de Adviento. ■

El próximo sábado 13 de diciembre de 2025, se celebrará la reunión del Pleno Diocesano a las 09:00h. en el colegio Inmaculada – Marillac en la calle García de Paredes 37.

Orden del Día:

- Santa Misa
- Aprobación del Acta de la reunión anterior
- Informe de Secretaría
- Informe de Tesorería
- Informe del Presidente
- Análisis de temas relevantes a la Adoración Nocturna
- Calendario de Actos del año 2026
- Ruegos y preguntas ■



At the cathedral of León...

RENDICIÓN DE ESPAÑA

VIGILIA DE CRISTO REY

[Venge a nosotros tu reino!]

23 NOVIEMBRE 2019

CRISTO DE LOS ANGELES

Arrogancia en la Basílica: 20.30
Revelación, en el cementerio de la Quinta Píramide: 25.00
Santa Misa por el explotante: 22.45
Santa Misa con virgines en la Basílica: 22.30
Exposición del Santísimo y Oficio: 23.30
Adoración Eucarística: 00.00
Rendición y consagración al Corazón de Jesús: 01.25
Misa a la orden del Correo: 1.00

El Próximo 22 de noviembre, víspera de la Solemnidad de Cristo Rey, en el Cerro de los Ángeles se celebrará la tradicional Vigilia de Cristo Rey, organizada por la Adoración Nocturna de

la Diócesis de Getafe. Este año además se cumple el centenario de la institución de la fiesta de Cristo Rey. Nuestros hermanos adoradores nos invitan, un año más, a unirnos a ellos.

- Acogida en la Basílica 20:30
- Meditación en el centenario de la Quas Primas 21:00
- Santo Rosario por la explanada 21:45
- Santa Misa con vísperas en la Basílica 22:30
- Exposición del Santísimo y Oficio 23:30
- Adoración Eucarística 00:00
- Bendición y consagración al Corazón de Jesús 01:15
- Final y cierre del Cerro 2:00

Jesucristo, nuestra esperanza

«Pero un samaritano que viajaba por allí, al pasar junto a él, lo vio y se conmovió» (Lc 10).

«El Samaritano»

Queridos hermanos y hermanas:

Continuamos meditando sobre algunas parábolas del Evangelio que nos ofrecen la oportunidad de cambiar de perspectiva y abrirnos a la esperanza. La falta de esperanza, a veces, se debe a que nos quedamos atrapados en una cierta forma rígida y cerrada de ver las cosas, y las parábolas nos ayudan a mirarlas desde otro punto de vista.

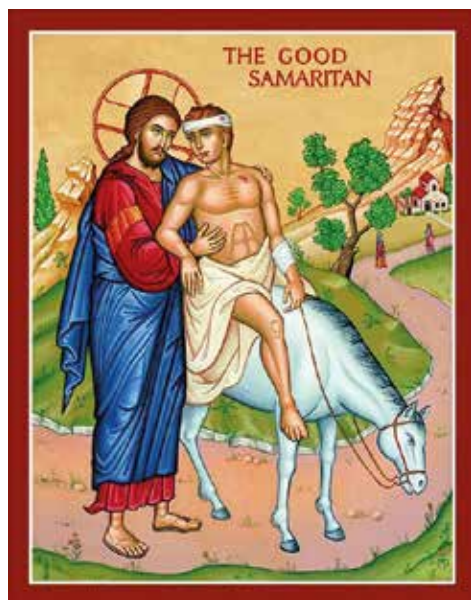
Hoy me gustaría hablarles de una persona experta, preparada, un doctor en la Ley, que sin embargo necesita cambiar de perspectiva, porque está concentrado en sí mismo y no se da cuenta de los demás (cf. Lc 10,25-37). De hecho, le pregunta a Jesús cómo se «hereda» la vida eterna, utilizando una expresión que la considera como un derecho inequívoco. Pero detrás de esta pregunta, quizás se esconde precisamente una necesidad de atención: la única palabra sobre la que pide explicaciones a Jesús es el término «prójimo», que literalmente significa «el que está cerca».

Por eso, Jesús cuenta una parábola que es un camino para transformar esa pregunta, para pasar del «¿quién me quiere?» al «¿quién ha querido?». La primera es una pregunta inmadura, la segunda es la pregunta del adulto que ha comprendido el sentido de su vida. La primera pregunta es la que pronunciamos cuando nos situamos

en un rincón y esperamos, la segunda es la que nos impulsa a ponernos en camino.

La parábola que cuenta Jesús tiene, de hecho, como escenario un camino, y es un camino difícil y áspero, como la vida. Es el camino que recorre un hombre que baja de Jerusalén, la ciudad en la montaña, a Jericó, la ciudad bajo el nivel del mar. Es una imagen que ya presagia lo que podría ocurrir: efectivamente, sucede que ese hombre es asaltado, golpeado, despojado y abandonado medio muerto. Es la experiencia que se vive cuando las situaciones, las personas, a veces incluso aquellos en quienes hemos confiado, nos quitan todo y nos dejan tirados.

Pero la vida está hecha de encuentros, y en estos encuentros nos revelamos tal y como somos. Nos encontramos frente al otro, frente a su fragilidad y su debilidad, y podemos decidir qué hacer: cuidar de él o hacer como si nada. Un sacerdote y un levita bajan por ese mismo camino. Son personas que prestan servicio en el Templo de Jerusalén, que viven en el espacio sagrado. Sin embargo, la práctica del culto no lleva automáticamente a ser compasivos. De hecho, antes que una cuestión religiosa, ¡la compasión es una cuestión de humanidad! Antes de ser creyentes, estamos llamados a ser humanos.



Podemos imaginar que, después de haber permanecido mucho tiempo en Jerusalén, aquel sacerdote y aquel levita tienen prisa por volver a casa. Es precisamente la prisa, tan presente en nuestra vida, la que muchas veces nos impide sentir compasión. Quien piensa que su viaje debe tener la prioridad, no está dispuesto a detenerse por otro.

Pero he aquí que llega alguien que sí es capaz de detenerse: es un samaritano, es decir, alguien que pertenece a un pueblo despreciado (cf. 2 Re 17). En su caso, el texto no precisa la dirección, sino que solo dice que estaba de viaje. La religiosidad aquí no tiene nada que ver. Este samaritano se detiene simplemente porque es un hombre ante otro hombre que necesita ayuda.

La compasión se expresa a través de gestos concretos. El evangelista Lucas se detie-

ne en las acciones del samaritano, al que llamamos «bueno», pero que en el texto es simplemente una persona: el samaritano se acerca, porque si quieres ayudar a alguien, no puedes pensar en mantenerte a distancia, tienes que implicarte, ensuciarte, quizás contaminarte; le vendar las heridas después de limpiarlas con aceite y vino; lo carga en su montura, es decir, se hace cargo de él, porque solo se ayuda de verdad si se está dispuesto a sentir el peso del dolor del otro; lo lleva a una posada donde gasta su dinero, «dos denarios», más o menos dos días de trabajo; y se compromete a volver y, si es necesario, a pagar más, porque el otro no es un paquete que hay que entregar, sino alguien que hay que cuidar.

Queridos hermanos y hermanas, ¿cuándo seremos capaces nosotros también de interrumpir nuestro viaje y tener compasión? Cuando hayamos comprendido que ese hombre herido en el camino nos representa a cada uno de nosotros. Y entonces, el recuerdo de todas las veces que Jesús se detuvo para cuidar de nosotros nos hará más capaces de compasión.

Recemos, pues, para que podamos crecer en humanidad, de modo que nuestras relaciones sean más verdaderas y más ricas en compasión. Pidamos al Corazón de Cristo la gracia de tener cada vez más sus mismos sentimientos. ■

LEÓN XIV
AUDIENCIA GENERAL

Catequesis
Miércoles, 28 de mayo de 2025

La Encarnación del hijo de Dios

—Primer Misterio Gozoso—



«Al sexto mes el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; el nombre de la virgen era María» (Lc 1,26-27).

«Y, entrando, le dijo: “¡Alégrate llena de gracia, el Señor está contigo.”» (Lc 1, 28)

María, enséñanos la obediencia de la fe, en la humildad de corazón, enséñanos a hacer la voluntad del Padre en el abandono y la confianza para que nos convirtamos en madre y hermanos del Salvador, participando de tu misterio de compasión por la humanidad entera. Danos la gracia de la súplica para que sepamos entregarnos como tú. ■

Vivo Foco

En mitad de la noche, cuando en el silencio y en la penumbra nos arrodillamos ante el Santísimo Sacramento iluminado sobre el altar, podemos percibir con más fuerza que otras veces cómo la Eucaristía, el Corazón de Jesús, son un foco vivo, de luz y de gracia.

Cristo está en el Sacramento vivo y glorioso. Es la luz del resucitado que se nos entrega. Es verdad que recordamos su pasión y heridas, pero el corazón de Cristo se muestra también esplendoroso y luminoso:

«Quien se nos entrega es el Cristo resucitado, lleno de gloria, pleno de vida

y de luz. Si bien en distintos momentos habla de los sufrimientos que soportó por nosotros y de la ingratitud que recibe, aquí no se destacan la sangre y las llagas sufrientes, sino la luz y el fuego del Viviente. Las heridas de la Pasión, que no desaparecen, quedan transfiguradas. Así, aquí se expresa el Misterio de la Pascua en su integridad: “Una vez entre otras, estando expuesto el Santísimo Sacramento [...] se me presentó Jesucristo, mi divino Maestro, todo radiante de gloria, con sus cinco llagas, que brillaban como cinco soles, y por todas partes salían llamas de su sagrada humanidad, especialmente de su ado-



nable pecho, el cual parecía un horno. Abriose este y me descubrió su amantísimo y amabilísimo Corazón, que era el vivo foco de donde procedían semejantes llamas. Entonces fue cuando me descubrió las maravillas inexplicables de su amor puro, y el exceso, a que le había conducido el amar a los hombres, de los cuales no recibía sino ingratitudes y desprecios» (*Dilexit nos* 124).

Santa Margarita es clara: cinco llagas como cinco soles. Auténtica explosión de luz divina. Heridas transfiguradas y llenas de gloria. También se habla muchas veces de la Hostia Santa como un Sol. Así se adornan la mayoría de las custodias y con mucho sentido. En ellas se guarda al Sol de los soles. Al que ilumina el firmamento y que se esconde en la noche, pero que nos calienta e ilumina a quienes lo buscamos.

Lo mejor que podemos hacer en nuestra noche de adoración es ir poniendo ante el Foco Divino todas las oscuridades y penumbras que en el día a día vemos a nuestro alrededor. Las que están en nuestro corazón, pero también las de los que nos rodean y las que se expanden por el mundo. No son pocas las sombras que amenazan quitarnos la esperanza y la vida de la gracia. ¡No dejemos que la muerte y la oscuridad venzan! Dediquemos nuestro tiempo a poner la luz de Dios en cada lugar. Repasemos ante el Señor todo cuanto necesita ser iluminado por el resplandor de su gloria.

Es muy posible que nos venga una sensación fuerte de nuestros límites. ¡tantas son las negruras del mundo! Sin embargo, la respuesta está en unirnos afectivamente al divino corazón. No somos nosotros los que iluminamos, no queremos brillar. Se trata de que él llegue a más rincones. De ser Su Luz. Por eso, consagrándonos a su corazón, nos convertimos en pequeñas lamparillas que brillan en cualquier lugar oscuro. Así lo decía Luis de Trelles:

¡Quisiera amaros infinitamente Señor, y anhelo con la misma viveza consagraros todo mi ser... Me holgaría de tener para ello millones de millones de corazones que ofreceros, todos infinitos e insondables en el afecto... Recibid, Señor Sacramentado, estos mis deseos, ofertas y promesas unidos en el Corazón de Jesús en la Eucaristía, como si fuesen infinitos. Y admitid, Señor, el vivo deseo de repetíroslos todos los momentos del día, todos los días de mi vida, mientras pueda repetir esta oración y por toda la eternidad. (LS 3, 1872 p.277). ■

Preguntas

- ¿Qué oscuridad te da más miedo?
- ¿Recuerdas algún episodio en que sentiste la luz de Dios?
- ¿Qué te sugiere la imagen del Sol aplicada a la Eucaristía?

Malas manos tomaron tu vida desde el día
en que, a una señal de astros, dejara su plantel
nevado de azucenas. En gozo florecía.
Malas manos entraron trágicamente en él...

Y yo dije al Señor: —«Por las sendas mortales
le llevan. ¡Sombra amada que no saben guiar!
¡Crráncalo, Señor, a esas manos fatales
o le hundes en el largo sueño que sabes dar!

¡No le puedo gritar, no le puedo seguir!
Su barca empuja un negro viento de tempestad.
Retórnalo a mis brazos o le siegas en flor».

Se detuvo la barca rosa de su vivir...
¿Que no sé del amor, que no tuve piedad?
¡Tú, que vas a juzgarme, lo comprendes, Señor!

Gabriela Mistral

DÍA 1 DE NOVIEMBRE

SOLEMNIDAD DE TODOS LOS SANTOS

—Homilía del Santo Padre Francisco—

«El hombre se adueña de todo, se cree Dios, se cree el rey» y devasta toda la creación: lo destacó el Papa Francisco en la homilía de la misa celebrada el 1 de noviembre en el cementerio monumental romano del Verano en la solemnidad de Todos los Santos. «¿Pero quién paga la fiesta? —continuó el Pontífice— ¡Ellos! Los pequeños, los pobres, quienes en persona acabaron en el descarte. Y esto no es historia antigua: sucede hoy».

Cuando en la primera lectura escuchamos esta voz del Ángel que gritó con voz potente a los cuatro Ángeles que se les había encargado devastar la tierra y el mar y destruir todo: «No dañéis a la tierra ni al mar ni a los árboles» (Ap 7, 3) a mí me vino a la memoria una frase que no está aquí, pero está en el corazón de todos nosotros: «Los hombres son capaces de hacerlo mejor que vosotros». Nosotros somos capaces de devastar la tierra mejor que los Ángeles. Y esto lo estamos haciendo, esto lo hacemos: devastar la Creación, devastar la vida, devastar las culturas, devastar los valores, devastar la esperanza. ¡Cuánta necesidad tenemos de la fuerza del Señor para que nos selle con su amor y con su fuerza, para detener esta descabellada carrera de destrucción! Destrucción de lo que Él nos ha dado, de las cosas más hermosas que Él hizo por nosotros, para que nosotros las llevásemos adelante, las hiciésemos crecer, para dar frutos. Cuando miraba en la sacristía las fotografías de hace 71 años (bombardeo del verano del 19 de julio de 1943), pensé: «Esto ha sido grave, muy doloroso. Esto es

nada en comparación con lo que sucede hoy». El hombre se adueña de todo, se cree Dios, se cree el rey. Y las guerras: las guerras que continúan, no precisamente sembrando semilla de vida, sino destruyendo. Es la industria de la destrucción. Es un sistema, incluso de vida, que cuando las cosas no se pueden acomodar, se descartan: se descartan los niños, se descartan los ancianos, se descartan los jóvenes sin trabajo. Esta devastación ha construido esta cultura del descarte: se descartan pueblos... Esta es la primera imagen que se me ocurrió cuando escuché esta lectura.

La segunda imagen, en la misma lectura: esta «muchedumbre inmensa, que nadie podría contar, de todas las naciones, razas, pueblos y lenguas» (7, 9). Los pueblos, la gente... Ahora empieza el frío: estos pobres que para salvar su vida tienen que huir de sus casas, de sus pueblos, de sus aldeas, hacia el desierto... y viven en tiendas, sienten el frío, sin medicinas, hambrientos, porque el «dios-hombre» se adueñó de la Creación, de todo lo hermoso que Dios hizo por nosotros. ¿Pero quién paga la fiesta? ¡Ellos! Los pequeños, los pobres, quienes en persona acabaron en el descarte. Y esto no es historia antigua: sucede hoy. «Pero, padre, es lejano...» — También aquí, en todas partes. Sucede hoy. Diré aún más: parece que esta gente, estos niños hambrientos, enfermos, parece que no cuentan, que son de otra especie, que no son humanos. Y esta multitud está ante Dios y pide: «¡Por favor, salvación! ¡Por favor, paz! ¡Por favor, pan! ¡Por

favor, trabajo! ¡Por favor, hijos y abuelos! ¡Por favor, jóvenes con la dignidad de poder trabajar!». Entre estos perseguidos, están también los que son perseguidos por la fe. «Uno de los ancianos me dijo: “Estos que están vestidos con vestiduras blancas, ¿quiénes son y de dónde han venido?”... “Son los que vienen de la gran tribulación: han lavado y blanqueado sus vestiduras en la sangre del Cordero”» (7, 13-14). Y hoy, sin exagerar, hoy, en el día de Todos los santos, quisiera que pensáramos en todos ellos, los santos desconocidos. Pecadores como nosotros, peor que nosotros, pero destruidos. A esta tan numerosa gente que viene de la gran tribulación. La mayor parte del mundo vive en la tribulación. Y el Señor santifica a este pueblo, pecador como nosotros, pero lo santifica con la tribulación.

Y al final, la tercera imagen: Dios. La primera, la devastación; la segunda, las víctimas; la tercera, Dios. En la segunda lectura hemos escuchado: «Ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando Él se manifieste, seremos semejantes a Él, porque lo veremos tal cual es» (1 Jn 3, 2): es decir la esperanza. Y esta es la bendición del Señor que aún tenemos: la esperanza. La esperanza de que tenga piedad de su pueblo, que tenga piedad de estos que están en la gran tribulación, que tenga piedad también de los destructores, a fin de que se conviertan. Así, la santidad de la Iglesia sigue adelante: con esta gente, con nosotros que veremos a Dios como Él es. ¿Cuál debe ser nuestra actitud si queremos entrar en este pueblo y caminar hacia el Padre, en este mundo de devastación, en este mundo de guerras, en este mundo de tribulaciones? Nuestra actitud, lo hemos escuchado en el Evangelio, es la actitud de las Bienaventuranzas. Sólo ese camino nos llevará al encuentro con Dios. Sólo ese camino nos salvará de la destrucción, de la devastación de la tierra,

de la creación, de la moral, de la historia, de la familia, de todo. Sólo ese camino: ¡pero nos hará pasar por cosas desagradables! Nos traerá problemas, persecuciones. Pero sólo ese camino nos llevará hacia adelante. Y así, este pueblo que hoy sufre tanto por el egoísmo de los devastadores, de nuestros hermanos devastadores, este pueblo sigue adelante con las Bienaventuranzas, con la esperanza de encontrar a Dios, de encontrar cara a cara al Señor, con la esperanza de llegar a ser santos, en ese momento del encuentro definitivo con Él.

Que el Señor nos ayude y nos dé la gracia de esta esperanza, pero también la gracia de la valentía de salir de todo lo que es destrucción, devastación, relativismo de vida, exclusión de los demás, exclusión de los valores, exclusión de todo lo que el Señor nos ha dado: exclusión de la paz. Que nos libre de esto y nos done la gracia de caminar con la esperanza de encontrarnos un día cara a cara con Él. Y esta esperanza, hermanos y hermanas, no defrauda.. ■



La segunda venida de Cristo

Las dos venidas de Cristo

Anunciamos la venida de Cristo, pero no una sola, sino también una segunda, mucho más magnífica que la anterior. La primera llevaba consigo un significado de sufrimiento, esta otra, en cambio, llevará la diadema del reino divino. Pues casi todas las cosas son dobles en nuestro Señor Jesucristo. Doble es su nacimiento: uno, de Dios, desde toda la eternidad; otro, de la Virgen, en la plenitud de los tiempos. Es doble también su descenso: el primero, silencioso, como la lluvia sobre el vellón (Sal 72, 6); el otro, manifiesto, todavía futuro.

En la primera venida fue envuelto con fajas en el pesebre (Lc 2, 7); en la segunda se revestirá de luz como vestidura (cf. Sal 104, 2a). En la primera «soportó la cruz, sin miedo a la ignominia» (Hebr 12, 2), en la otra vendrá glorificado y escoltado por un ejército de ángeles (cf. Mt 25, 31).

No pensamos, pues, tan sólo en la venida pasada; esperamos también la segunda. Y, habiendo proclamado en la primera: «bendito el que viene en nombre del Señor» (Mt 21, 9), diremos eso mismo en la segunda (cf. Mt 23, 39); y, saliendo al encuentro del Señor con los ángeles, aclamaremos adorándolo: «Bendito el que viene en nombre del Señor». El Salvador vendrá, no para ser de nuevo juzgado, sino para llamar a su tribunal a aquellos por quienes fue llevado a juicio. Aquel que antes, mientras era juzgado, guardó silencio (Mt 27, 12) refrescará la memoria de los malhechores que osaron in-

sultarle cuando estaba en la cruz y les dirá: «Esto hiciste y yo callé» (Sal 50, 21).

Entonces, por razones de su clemente providencia, vino a enseñar a los hombres con suave persuasión; en esa otra ocasión, futura, lo quieran o no, los hombres tendrán que someterse necesariamente a su reinado.

De ambas venidas habla el profeta Malaquías «De pronto entrará en el santuario el Señor a quien vosotros buscáis» (Mal 3,1). He ahí la primera venida. Respecto a la otra, dice así: El mensajero de la alianza que vosotros deseáis: miradlo entrar —dice el Señor de los ejércitos—. ¿Quién podrá resistir el día de su venida? ¿Quién quedará en pie cuando aparezca? Será un fuego de fundidor, una lejía de lavandero: se sentará para fundir y purgar» (3, 1-3).

Y en las líneas que siguen dice el Salvador mismo: «Yo me acercaré a vosotros para el juicio, y seré un testigo expeditivo contra los hechiceros y contra los adúlteros, contra los que juran con mentira», etc. (3,5). Por eso, queriendo hacernos más cautos, dice Pablo: «Si uno construye sobre este cimiento con oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, paja, la obra de cada uno quedará al descubierto; la manifestará el Día, que ha de revelarse por el fuego» (1 Cor 3, 12-13).

Escribiendo a Tito, también Pablo habla de esas dos venidas en estos términos: «Ha aparecido la gracia de Dios que trae la salvación para todos los hombres; enseñándonos a renunciar a la impiedad y a los deseos mundanos, y a llevar ya desde ahora una vida

sobria, honrada y religiosa, aguardando la dicha que esperamos: la aparición gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro, Jesucristo» (Tit 2, 11-13). Ahí expresa su primera venida, dando gracias por ella; pero también la segunda, la que esperamos.

Por esta razón, en nuestra profesión de fe, tal como la hemos recibido por tradición, decimos que creemos en aquel «que subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin».

La actual condición del mundo pasará

Vendrá, pues, desde los cielos, nuestro Señor Jesucristo. Vendrá ciertamente hacia el fin de este mundo, en el último día, con gloria. Se realizará entonces la consumación de este mundo, y este mundo, que fue creado al principio, será otra vez renovado. Pues ya que la corrupción, el hurto, el adulterio y toda clase de pecados se han derramado sobre la tierra y una y otra vez se derrama sangre (vid. Os 4, 1-2). desaparecerá este mundo presente con el fin de que esta morada no se llene de iniquidad y para suscitar otro más hermoso. ¿Quieres ver una demostración de esto desde la Sagrada Escritura? Oye al profeta Isaías: «Se enrollan como un libro los cielos, y todo su ejército palidece como palidece el sarmiento de la cepa, como una hoja mustia de higuera» (Is 33, 4). Y el Evangelio dice; «El sol se oscurecerá, la luna no dará su resplandor, las estrellas caerán del cielo» (Mt 24, 29).



No estemos, por tanto, apesadumbrados como si sólo nosotrosuviésemos que morir, pues también mueren las estrellas, aunque quizá resurjan de nuevo. El Señor hará que los cielos se plieguen y no para hacerlos perecer sino para hacer otros más hermosos. Escucha al profeta David cuando dice: «Desde antiguo, fundaste tú la tierra, y los cielos son obra de tus manos; ellos perecen, mas tú quedas» (Sal 102, 26-27). Pero dirá alguno: abiertamente declara que perecerán. Escucha cómo dice «perecerán», pues desde lo que dice a continuación queda claro: «Todos ellos como la ropa se desgastan, como un vestido los mudas tú, y se mudan» (102, 27). De modo semejante a como se dice que el hombre perece, según aquello: «El justo perece, y no hay quien haga caso» (Is 57, 1), aunque se esté esperando la resurrección. Así, esperamos también como una resurrección de los cielos. «El sol se cambiará en tinieblas y la luna en sangre» (J 13, 4; Hech 2, 20; cf. Mt 24, 29). Sépanlo los que se han convertido de los maniqueos y no hagan dioses a los astros ni tampoco piensen impiamente que Cristo habrá de perder su luz algún día. Escucha de nuevo al Señor, que dice: «El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán» (Mt 24, 35), pues las criaturas no son del mismo valor ni tienen el mismo destino que las palabras del Señor. ■

San Cirilo de Jerusalén
Obispo y Doctor de la Iglesia
Catequesis 15, 1-3

Recordemos a la Iglesia perseguida

Hoy traemos a nuestras páginas a los católicos de Burkina Faso

Burkina Faso es el primer país en el ranking del terrorismo mundial. Se denuncian masacres, generalmente de población cristiana. Los católicos apenas llegan al 30% en un país musulmán y de religiones tradicionales, que hasta hace diez años convivían armónica y pacíficamente.

Hace 125 años los Padres Blancos iniciaron la evangelización. Es una Iglesia sufriente, pues todos sus fieles soportan, gracias a la fe, la plaga del terrorismo en buena parte del país. Más de dos millones de personas son desplazados internos, alojados en parroquias más seguras.

Con su presencia, la Iglesia (obispos, sacerdotes, religiosos/as, catequistas, comunidades) prosigue con su misión, «Salvar a los cristianos, sanando heridas, convirtiendo corazones, preparándonos para el futuro. Ante lo impensable, junto con la Iglesia de Burkina Faso, estamos desplegando una respuesta de emergencia de oración, amor y paz».

A pesar de todo, los católicos celebran su fe, y sus iglesias están llenas.

Hay una explosión de fe y alegría. Hay miles de adultos que se preparan para ser bautizados y cientos de seminaristas hacen su camino de discernimiento para ser sacerdotes. Algunos son enviados a países vecinos, pues no caben en el seminario.

Unidos en Oración

Para que el Dios de la luz inspire a los líderes de los gobiernos a apoyar la libertad religiosa y el cuidado por el bienestar de todas las personas, hoy especialmente en Burkina Faso, en Congo, en Palestina y en Siria.

Por los niños burkineses que están sin escuela, mal nutridos y amenazados por la persecución y la violencia a causa de su condición cristiana, para que se fortalezca su fe en Jesucristo.



Para que los méritos de la pasión de los mártires de África hoy sean mañana causa de la renovación de la fe cristiana en nuestra Europa secularizada.

Por los sacerdotes, religiosos y religiosas, seminaristas y catequistas de Burkina Faso; mantenlos firmes en la fe, perseverantes en la oración y esperanzados en el amor. ■



Por la paz en Burkina Faso

Padre nuestro, lo mejor de tu creación es el hombre.

Te dirigimos esta oración: Concede a nuestro país las instituciones que garanticen su bienestar, libertad y paz. Concédete autoridades religiosas y civiles que se dejen guiar por el Espíritu Santo, para que ejerzan sus responsabilidades con justicia y con la única preocupación por el bien de todos.

Te lo pedimos por tu Hijo, Jesucristo Nuestro Señor.

Santísima Virgen María, ruega por nosotros. Nuestra Señora de Yagma, protege nuestro país. Ángeles guardianes de Burkina Faso, velad por él.



La Silla

La hija de un hombre le pidió al sacerdote que fuera a su casa a hacer una oración por su padre, que estaba muy enfermo. Cuando el sacerdote llegó a la habitación del enfermo, encontró a este hombre en su cama con la cabeza alzada por un par de almohadas. Había una silla al lado de su cama, por lo que el sacerdote pensó que el hombre sabía que vendría a verlo.

—«Supongo que me estaba esperando», le dijo.

—«No, ¿quién es usted?», dijo el hombre.

—«Soy el sacerdote que su hija llamó para que orase con usted. Cuando vi la silla vacía al lado de su cama, supe que usted sabía que yo vendría a visitarlo».

—«Ah sí, la silla», dijo el hombre enfermo, ¿le importa cerrar la puerta? El sacerdote, sorprendido, la cerró. «Nunca le he dicho esto a nadie, pero toda mi vida la he pasado sin saber cómo orar. Cuando he estado en la Iglesia, he escuchado siempre al respecto de la oración, que se debe orar

y los beneficios que trae, pero siempre esto de las oraciones me entró por un oído y me salió por el otro, pues no tengo idea de cómo hacerlo. Entonces, hace mucho tiempo abandoné por completo la oración.



Esto ha sido así en mí hasta hace unos cuatro años, cuando conversando con mi mejor amigo me dijo: José, esto de la oración es simplemente tener una conversación con Jesús. Así es como te sugiero que lo hagas: te sientas en una silla y colocas otra silla vacía enfrente tuyo. Luego, con fe, miras a Jesús sentado delante de ti. No es algo loco el hacerlo, pues Él nos dijo: "Yo estaré siempre con

vosotros". Por lo tanto, le hablas y lo escuchas, de la misma manera como lo estás haciendo conmigo ahora». «Es así que lo hice una vez y me gustó tanto, que lo he seguido haciendo unas dos horas diarias desde entonces». Siempre tengo mucho cuidado que no me vaya a ver mi hija... pues

me internaría de inmediato en el manicomio».

El sacerdote sintió una gran emoción al escuchar esto y le dijo a José que era muy bueno lo que había estado haciendo y que no dejara de hacerlo. Luego hizo una oración con él, le extendió una bendición y se fue a su parroquia. Dos días después, la hija de José llamó al sacerdote para decirle que su padre había fallecido. El sacerdote le preguntó:

—«¿Falleció en paz?».

—«Sí, cuando salí de la casa a eso de las dos de la tarde, me llamó y fui a

verlo a su cama. Me dijo lo mucho que me quería y me dio un beso. Cuando regresé de hacer compras una hora más tarde ya lo encontré muerto. Pero hay algo extraño respecto a su muerte, pues aparentemente, justo antes de morir, se acercó a la silla que estaba al lado de su cama y recostó su cabeza en ella, pues así lo encontré. ¿Qué cree usted que puede significar esto?».

El sacerdote se secó las lágrimas de emoción y le respondió: «Ojala que todos nos pudiésemos ir de esa manera...».



«Los símbolos de la fe»

Párrafo 4

EL CREADOR

279

«En el principio, Dios creó el cielo y la tierra» (*Gn* 1, 1). Con estas palabras solemnes comienza la sagrada Escritura. El Símbolo de la fe las recoge confesando a Dios Padre Todopoderoso como «el Creador del cielo y de la tierra», «de todo lo visible y lo invisible». Hablaremos, pues, primero del Creador, luego de su creación, finalmente de la caída del pecado de la que Jesucristo, el Hijo de Dios, vino a levantarnos. ■

280

La creación es el fundamento de «todos los designios salvíficos de Dios», «el comienzo de la historia de la salvación» (DCG 51), que culmina en Cristo. Inversamente, el Misterio de Cristo es la luz decisiva sobre el Misterio de la creación; revela el fin en vista del cual, «al principio, Dios creó el cielo y la tierra» (*Gn* 1, 1): desde el principio Dios preveía la gloria de la nueva creación en Cristo (cf. *Rm* 8, 18-23). ■

281

Por esto, las lecturas de la Noche Pascual, celebración de la creación nueva en Cristo, comienzan con el relato de la creación; de igual modo, en la liturgia bizantina, el relato de la creación constituye siempre la primera lectura de las viglias de las grandes fiestas del Señor. Según el testimonio de los antiguos, la instrucción de los catecúmenos para el bautismo sigue el mismo camino (cf. Egeria, *Peregrinatio ad loca sancta*, 46: PLS 1, 1047; san Agustín, *De catechizandis rudibus*, 3,5). ■

«I LA CATEQUESIS SOBRE LA CREACIÓN»

282

La catequesis sobre la Creación reviste una importancia capital. Se refiere a los fundamentos mismos de la vida humana y cristiana: explicita la respuesta de la fe cristiana a la pregunta básica que los hombres de todos los tiempos se han formulado: «¿De dónde venimos?» «¿A dónde vamos?» «¿Cuál es nuestro origen?» «¿Cuál es nuestro fin?» «¿De dónde viene y a dónde va todo lo que existe?» Las dos cuestiones, la del origen y la del fin, son inseparables. Son decisivas para el sentido y la orientación de nuestra vida y nuestro obrar. ■

283

La cuestión sobre los orígenes del mundo y del hombre es objeto de numerosas investigaciones científicas que han enriquecido magníficamente nuestros conocimientos sobre la edad y las dimensiones del cosmos, el devenir de las formas vivientes, la aparición del hombre. Estos descubrimientos nos invitan a admirar más la grandeza del Creador, a darle gracias por todas sus obras y por la inteligencia y la sabiduría que da a los sabios e investigadores. Con Salomón, éstos pueden decir: «Fue él quien me concedió el conocimiento verdadero de cuanto existe, quien me dio a conocer la estructura del mundo y las propiedades de los elementos [...] porque la que todo lo hizo, la Sabiduría, me lo enseñó» (*Sb* 7, 17-21). ■

284

El gran interés que despiertan a estas investigaciones está fuertemente estimulado por una cuestión de otro orden, y que supera el dominio propio de las ciencias naturales. No se trata sólo de saber cuando y cómo ha surgido materialmente el cosmos, ni cuando apareció el hombre, sino más bien de descubrir cuál es el sentido de tal origen: si está gobernado por el azar, un destino ciego, una necesidad anónima, o bien por un Ser trascendente, inteligente y bueno, llamado Dios. Y si el mundo procede de la sabiduría y de la bondad de Dios, ¿por qué existe el mal? ¿de dónde viene? ¿quién es responsable de él? ¿dónde está la posibilidad de liberarse del mal? ■

285

Desde sus comienzos, la fe cristiana se ha visto confrontada a respuestas distintas de las suyas sobre la cuestión de los orígenes. Así, en las religiones y culturas antiguas encontramos numerosos mitos referentes a los orígenes. Algunos filósofos han dicho que todo es Dios, que el mundo es Dios, o que el devenir del mundo es el devenir de Dios (panteísmo); otros han dicho que el mundo es una emanación necesaria de Dios, que brota de esta fuente y retorna a ella ; otros han afirmado incluso la existencia de dos principios eternos, el Bien y el Mal, la Luz y las Tiñieblas, en lucha permanente (dualismo, maniqueísmo); según algunas de estas concepciones, el mundo (al menos el mundo material) sería malo, producto de una caída, y por tanto que se ha de rechazar y superar (gnosis); otros admiten que el mundo ha sido hecho por Dios, pero a la manera de un relojero que, una vez hecho, lo habría abandonado a él mismo (deísmo); otros, finalmente, no aceptan ningún origen trascendente del mundo, sino que ven en él el puro juego de una materia que ha existido siempre (materialismo). Todas estas tentativas dan testimonio de la permanencia y de la universalidad de la cuestión de los orígenes. Esta búsqueda es inherente al hombre. ■



Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid

TURNO	NOVIEMBRE	IGLESIA	DIRECCIÓN	TÉLEFONO	HORA DE COMIENZO
2	8	Santísimo Cristo de la Victoria	Blasco de Garay 33	915 432 051	23:00
3	12	La Concepción	Goya 26	915 770 211	22:30
4	7	San Felipe Neri	Antonio Arias 17	915 737 272	22:30
5	21	María Auxiliadora	Ronda de Atocha 27	915 304 100	21:00
7	22	Basílica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	21:00
10	14	Santa Rita	Gaztambide 75	915 490 133	21:00
11	28	Espíritu Santo y Ntra. Sra. de la Araucana	Puerto Rico 29	914 579 965	21:45
15	21	San Vicente de Paul	Plaza San Vicente de Paul 1	915 693 818	21:00
16	11	San Antonio	Bravo Murillo 150	915 346 407	21:00
17	12	San Roque	Abolengo 10	914 616 128	21:00
19	28	Inmaculado Corazón de María	Ferraz 74	917 589 530	21:00
20	7	Ntra. Sra. de las Nieves	Nuria 47	917 345 210	21:30
22	8	Virgen de la Nueva	Calanda s/n	913 002 127	21:00
23	7	Santa Gema	Leizarán 24	915 635 068	22:00
24	7	San Juan Evangelista	Plaza Venecia 1	917 269 603	21:00
31	7	Santa María Micaela y San Enrique	San Germán 23	915 794 269	21:00
32	27	Nuestra Madre del Dolor	Avda. de los Toreros 45	917 256 272	21:00
33	6	San Germán	San Germán 26	915 554 656	21:30
35	28	Santa María del Bosque	Manuel Uribe 1	913 000 646	22:00
36	15	San Matias	Plaza de la Iglesia 2	917 631 662	21:00
39	13	San Jenaro	Vital Aza 81 A	913 672 238	
40	14	San Alberto Magno	Benjamín Palencia 9	917 782 018	21:00
41	14	Virgen del Refugio y Santa Lucia	Manresa 60	917 342 045	22:00
43	7	San Sebastián Mártir	Plaza de la Parroquia 1	914 628 536	21:00
45	21	San Fulgencio y San Bernardo	San Illán 9	915 690 055	22:00
46	7	Santa Florentina	Longares 8	913 133 663	21:00
47	14	Inmaculada Concepción	El Pardo	913 760 055	21:00
48	14	Ntra. Sra. del Buen Suceso	Princesa 43	915 482 245	21:30
49	21	San Valentín y San Casimiro	Villajimena 75	913 718 941	22:00
50	14	Santa Teresa Benedicta de la Cruz	Senda del Infante 20	913 763 479	21:00
52	6	Bautismo del Señor	Gavilanes 11	913 731 815	21:30
53	7	Santa Catalina de Siena	Juan de Urbieta 57	915 512 507	21:30
55	28	Santiago El Mayor	Santa Cruz de Marcenado 11	915 426 582	21:00
56	20	San Fernando	Alberto Alcocer 9	913 500 841	21:00
57	8	San Romualdo	Azcao 30	913 675 135	21:00
59	7	Santa Catalina Labouré	Arroyo de Opañel 29	914 699 179	21:00
61	8	Ntra. Sra. del Consuelo	Cleopatra 13	917 783 554	22:00
62	12	San Jerónimo el Real	Moreto 4	914 203 078	21:00
63	14	San Gabriel de la Dolorosa	Arte 4	913 020 607	22:00
64	21	Santiago y San Juan Bautista	Santiago 24	915 480 824	21:00
65	14	Ntra. Sra. de los Álamos	León Felipe 1	913 801 819	21:00
66	15	Ntra. Sra. del Buen Consejo (Colegiata S Isidro)	Toledo 37	913 692 037	21:00
71	14	Santa Beatriz	Concejal Francisco José Jimenez Martín 130	914 647 066	21:00
72	7	Nuestra Señora de la Merced	Corregidor Juan Francisco de Luján 101	917 739 829	21:00
73	7	Patrocinio de San José	Pedro Laborde 78	917 774 399	21:00
74	14	Santa Casilda	Parador del Sol 10	910 744 069	21:00
75	21	San Ricardo	Gaztambide 21	915 432 291	

Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid

Noviembre 2025

TURNO	NOVIEMBRE	IGLESIA	DIRECCIÓN	TELÉFONO	HORA DE COMIENZO
76	21	Virgen del Cortijo	Oña 91 B	917 663 081	22:00
77	7	Santa María del Pozo y Santa Marta	Montánchez 13	917 861 189	21:00
78	21	Epifanía del Señor	Nuestra Señora de la Luz 64	914 616 613	21:30
79	14	Nuestra Señora de los Apóstoles	Luis de Hoyos Sainz 94 Bis	913 714 411	21:30

Calendario de Vigilias de las Secciones de la Diócesis de Madrid

SECCIÓN	NOVIEMBRE	IGLESIA	DIRECCIÓN	TELÉFONO	HORA DE COMIENZO
Fuencarral	1	San Miguel Arcángel	Islas Bermudas	917 340 692	21:30
Tetuán de las Victorias	20	Ntra. Sra. de las Victorias	Azucenas 34	915 791 418	21:00
Pozuelo de Alarcón T I	28	Asunción de Nuestra Señora	Iglesia 10	913 520 582	22:00
Pozuelo de Alarcón T II A	13	Casa Ejercicios Cristo Rey	Cañada de las Carreras Oeste 2	913 520 968	22:15
Pozuelo de Alarcón T II B	20	Casa Ejercicios Cristo Rey	Cañada de las Carreras Oeste 2	913 520 968	22:15
Ciudad Lineal	15	Ntra. Sra. de la Concepción	Arturo Soria 5	913 674 016	21:00
Campamento	28	Ntra. Sra. del Pilar	Plaza Patricio Martínez s/n	913 263 404	21:30
Fátima	14	Ntra. Sra. del Rosario de Fátima	Alcalá 292	913 263 404	21:00
Vallecas T I	28	San Pedro Ad Víncula	Sierra Gorda 5	913 311 212	21:00
Vallecas T II	20	Santa María Josefa del Corazón de Jesús	Avenida de la Gavia 25	914 254 468	21:00
Alcobendas T I	7	San Pedro Apóstol	Plaza Felipe Alvarez Gadea 2	916 521 202	22:00
Pinar del Rey		San Isidoro y San Pedro Claver	Balaguer s/n	913 831 443	
Las Rozas T I	14	Nuestra Señora de la Visitación	Comunidad de Murcia 1	916 344 353	22:00
Las Rozas T II	21	San Miguel Arcángel	Cándido Vicente 7	916 377 584	21:00
Las Rozas T III	7	San José (Las Matas)	Amadeo Vives 31	916 303 700	21:00
Las Rozas T IV	28	Santa María de la Merced	Cabo Mayor 1	916 300 297	21:00
Peñagrande	21	San Rafael Arcángel	Islas Saipán 35	913 739 400	21:00
San Lorenzo de El Escorial		San Lorenzo Martir	Medinaceli 21	918 905 424	
Majadahonda	7	Santa María	Avda. España 47	916 340 928	21:00
Tres Cantos	15	Santa Teresa	Sector Pintores 11	918 031 858	22:30
La Navata - Colmenarejo	21	Santiago Apóstol	Ctra. de Valdemorillo 3 - Colmenarejo	918 589 152	21:00
La Moraleja	7	Ntra. Sra. de la Moraleja	Nardo 44	916 615 440	22:00
Villanueva del Pardillo	21	San Lucas Evangelista	Avda. JuanCarlos I, 62	918 150 712	21:00
San Sebastián de los Reyes	7	Ntra. Sra. de Valvanera	Avda. Miguel Ruiz Felguera 4	916 524 648	22:00
Canillejas	8	Santa María la Blanca	Plaza Villa de Canillejas 1	685 093 486	22:00

Todos los lunes: EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO
Y ADORACIÓN. Desde la 17:30 hasta las 19:30 horas.

Todos los jueves: SANTA MISA, EXPOSICIÓN DE S.D.M.
Y ADORACIÓN; 19:00 horas.

Mes de NOVIEMBRE de 2025

Día 6	Secc. de Madrid	Turno 55	Santiago El Mayor
Día 13	Secc. de Madrid	Turno 56	San Fernando
Día 20	Secc. de Madrid	Turno 57	San Romualdo
Día 27	Secc. de Fátima	Turno I	Nuestra Señora del Rosario de Fátima

Lunes, días: 3, 10, 17 y 24

Mes de DICIEMBRE de 2025

Día 4	Secc. de Madrid	Turno 59	Santa Catalina Labouré
Día 11	Secc. de Madrid	Turno 61	Nuestra Señora del Consuelo
Día 18	Secc. de Vallecas	Turno I y II	San Pedro Advíncula y Santa María Josefa del Corazón de Jesús

Lunes, días: 1, 15, 22 y 29

Rezo del Manual para el mes de noviembre 2025

Esquema del Domingo I	del día 15 al 21	pág. 47
Esquema del Domingo II	del día 22 al 28	pág. 87
Esquema del Domingo III	del día 1 al 7	pág. 131
Esquema del Domingo IV	del día 8 al 14	pág. 171

Las antífonas del día 1 al 28 corresponden al Tiempo Ordinario. Las de los días 29 y 30 corresponden al Tiempo de Adviento que también puede utilizarse el esquema propio del mismo en la página 287.

Retiro de Adviento

30 Noviembre 10:00h.

Templo Eucarístico San Martín de Tours
C/ Desengaño 26

Organizado conjuntamente por:

Adoración Nocturna Femenina Española

Adoración Nocturna Española

